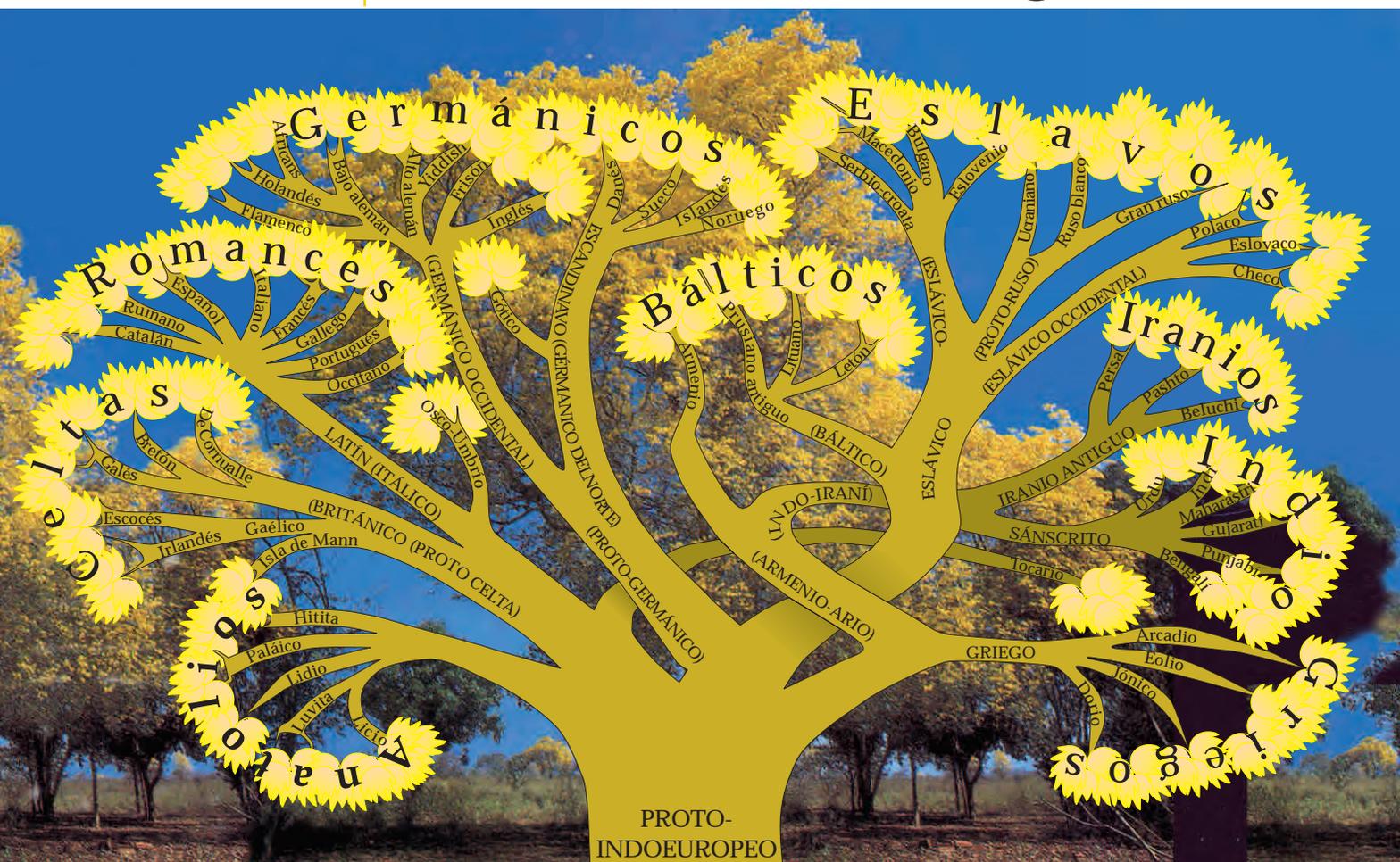


9 Lenguaje para todos

La vida de las lenguas



El castellano nació en Cantabria, una región al norte de España, hacia el siglo IX d.C. Se derivó del latín, idioma que habían llevado a esa zona los romanos cuando conquistaron el territorio hispano y lo convirtieron en una provincia de su imperio.

Cuando nació el castellano, lo hicieron también el portugués, el gallego, el asturiano y el catalán en tierras próximas a Cantabria. Estas lenguas son, por así decirlo, hermanas de la nuestra. Pero el castellano tiene una familia más amplia, formada por todas las lenguas que descienden del latín, familia que, a su vez, pertenece a otra mayor: la de las lenguas derivadas del proto-indoeuropeo.

En este fascículo se abordará el tema del parentesco entre las lenguas y se explicará, además, cómo nacen y mueren los idiomas y por qué algunos de ellos corren el riesgo de desaparecer.

La familia del español

Cuando se desarticuló el Imperio Romano, el latín, que era el idioma de ese vasto territorio, comenzó a tomar características distintas en cada zona. Con el tiempo, esas diferencias fueron profundizándose; tanto lo hicieron que, en tan sólo tres siglos, lo que había sido una comunidad que compartía un mismo idioma era un conjunto de pueblos incapaces de enten-

derse entre sí. El antiguo latín se había transformado.

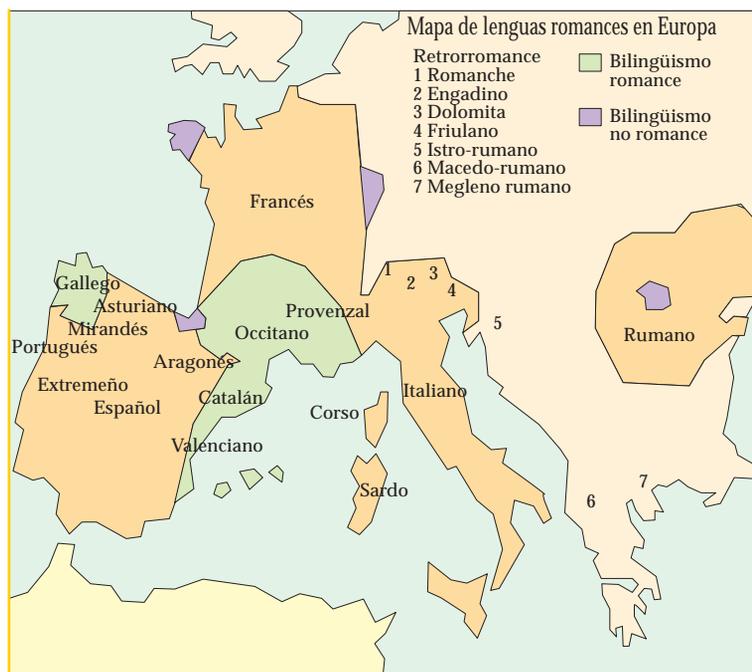
Las lenguas derivadas del latín reciben el nombre de lenguas “romances”. Esta última palabra procede de “romanice”, que quiere decir “similar a lo romano”.

Estas son algunas de las lenguas romances habladas hoy en día:

España y Portugal	Francia	Italia	Suiza	Rumania
 Español	 Francés	 Italiano	 Retrorromano	 Rumano
 Portugués	 Provenzal	 Sardo		
 Gallego		 Corso		
 Catalán				

Existió otra lengua romance, el dálmata, que desapareció en 1898 con la muerte de su último hablante. Se hablaba en el territorio de la actual Croacia.

Las lenguas romances pertenecen a una familia aún más amplia, la de las lenguas indoeuropeas. Gracias a este parentesco, el español es primo del inglés, del alemán, del ruso y de muchos otros idiomas de Europa. La familia procede del “proto-indoeuropeo”, el antepasado más remoto. Esta lengua no ha quedado registrada en ningún objeto o documento porque es muy antigua, pero los lingüistas han podido reconstruir algunas de sus características, basados en las comparaciones entre las lenguas indoeuropeas.



¿Existe una madre de todas las lenguas?

La indoeuropea es una entre el centenar de familias de lenguas que existen en el mundo. ¿Cómo surgieron estas familias? ¿Se desprendieron de un tronco común? Hipotéticamente, es posible que haya existido una lengua madre de todas las lenguas. Sin embargo, algunos lingüistas consideran más probable que la diversidad lingüística se haya originado por la multiplicación de varias lenguas surgidas en distintos puntos del planeta y no de una sola.



¿Cómo nacen las lenguas?

Según la Biblia, la diversidad de lenguas es resultado de un castigo que Dios impuso a los hombres por haber pretendido edificar la torre de Babel, una torre tan alta que llegaría hasta el mismo cielo. Dios interpretó esta acción como una señal de soberbia y decidió darles lenguas distintas a los constructores, de modo que no pudiesen comprenderse entre sí y se hiciese imposible coordinar el trabajo.

Los lingüistas actuales concuerdan sólo en parte con la explicación bíblica. Están de acuerdo, por ejemplo, con la idea de que sin un lenguaje común no es posible el trabajo ni la vida en sociedad. Sin embargo, no creen que la diversidad lingüística sea un castigo, ni que las lenguas hayan afluorado todas en el mismo momento. Para ellos, las lenguas se han ido formando a lo largo de los siglos por un proceso de evolución. Las lenguas nacen, se reproducen y mueren, como los seres vivos.

¿Cómo ocurre este proceso? Cuando las comunidades lingüísticas se extienden en el espacio y en el tiempo, surgen diferencias. Por eso nuestro español actual no es idéntico al de Colombia, Argentina o México, ni es igual al que nos llegó de España a comienzos del siglo XVI. Sin embargo, a pesar de esas variaciones, la lengua se mantiene unida si existe la llamada “variedad estándar”. Este nombre hace referencia a una manera de decir las cosas utilizando palabras de uso general, es decir, palabras que son comprendidas y utilizadas en todos los lugares donde se habla la lengua.

La variedad estándar es la que emplean, por ejemplo, los locutores de radio y televisión, es la que se encuentra en los libros y es la que se enseña en la escuela. Si ésta se deja de usar, entonces las variedades regionales se van diferenciando cada vez más hasta que se convierten en lenguas independientes.

Casi todas las lenguas han nacido, pues, de la variación, pero hay lenguas que han surgido de otra manera: las crea un grupo y las transmite a las generaciones siguientes. De ahí en adelante, se comportan como cualquier lengua natural: cambian en el tiempo y varían según la región y otros factores. El mejor ejemplo de esta categoría lo constituyen las lenguas de señas que emplean los sordos en muchas partes del mundo.

Hay, por último, lenguas artificiales creadas por una persona. La más conocida de ellas es el esperanto, ideado en el siglo XIX por el polaco L.L. Zamenhof, con el propósito de lograr un vehículo de entendimiento común entre los pueblos. A diferencia de las lenguas naturales, las artificiales no son propias de ninguna comunidad de hablantes y sus usuarios las tienen como lenguas complementarias.

Te recomendamos leer

Cabeza de cabra y otros relatos, de Ednodio Quintero. Estos cuentos son espectaculares: impactantes, cortos, fantásticos. El autor sabe cómo engañar al lector para que el final lo asombre. Un caballo que tiene la pesadilla de ser hombre y el perfecto homicida que olvida seleccionar la víctima son sólo algunas de las posibilidades de estos relatos cargados de ironía, humor y sorpresa. Así comienza uno de ellos, titulado:

“Coleccionistas”

Un hombre coleccionaba alacranes y un alacrán coleccionaba hombres. Un día el azar los condujo a la misma encrucijada, y se conocieron.

¿Quieres saber más? ¡Pues a buscar el libro!



¿Cómo mueren las lenguas?

La historia de nuestro idioma nos muestra que las lenguas tienen varias maneras de morir. El latín desapareció porque evolucionó y continuó su curso bajo otras formas. Pero hay idiomas que se extinguen porque la gente deja de hablarlos. Eso pasó, por ejemplo, con las lenguas prerromanas, es decir, las que se hablaban en el territorio hispánico antes de la conquista romana.

En los años iniciales de la colonización, los iberos y los celtas, que eran los habitantes del territorio hispánico antes de la llegada de los romanos, trataron de aprender el latín de los nuevos gobernantes. Es posible que las primeras generaciones no lo hablaran perfectamente y lo emplearan sólo cuando era necesario, pero sus descendientes seguramente lo aprendieron tan bien como los mismos romanos. A esto debe de haber contribuido no sólo el hecho de que el latín era el lenguaje de la escuela y de las actividades laborales y culturales, sino también su estatus como lengua

de prestigio, que hacía “cultas” a las personas que lo hablaban. Al usarlo con más frecuencia, estos pueblos poco a poco dejaron de emplear la lengua de sus antepasados.

Hoy en día ocurre algo similar con muchas lenguas: mueren porque sus hablantes las abandonan. Unas veces esto se debe a que los gobiernos las prohíben. Otras veces, a que sus hablantes las sustituyen por lenguas mayoritarias porque les brindan mayores oportunidades de trabajo o una mejor calidad de vida y porque son las que utilizan los medios de comunicación e Internet.

Existe una tercera causa por la que mueren las lenguas: por fallecimiento de sus hablantes. Cuando una población es eliminada a causa de guerras y genocidios o muere en desastres naturales, el idioma perece con ellos. Esto sucedió con algunas lenguas indígenas americanas, que desaparecieron a causa del exterminio de varias comunidades durante la conquista.

Desiderio Hernández Xochitlotzin. *Mural de la conquista de Tlaxcala*. [Fresco sobre muro, 1970-2000]. Tlaxcala: Palacio de Gobierno.



Lenguas en peligro de extinción

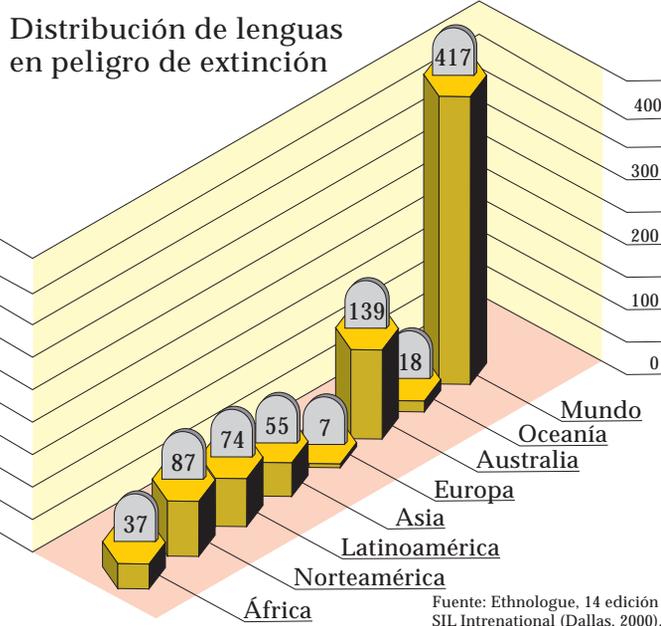
En el mundo actual hay unas 6.000 maneras de decir “paz”. Si a esta cifra le sumamos las formas que ha adoptado esta palabra en lenguas del pasado, nos daremos cuenta de que el lenguaje es una de las mayores expresiones de la creatividad humana.

Sin embargo, es posible que dentro de algunos años, de las seis mil lenguas que hoy conviven en el planeta, quede sólo la mitad. Para que una lengua se mantenga en el tiempo, es necesario que la aprenda por lo menos el 75% de los niños de la comunidad donde se emplea, pero hay lenguas en la actualidad que tienen muy pocos hablantes entre la población infantil, lo que implica que corren el riesgo de desaparecer. Por eso, muchos gobiernos y organizaciones no gubernamentales hacen

esfuerzos para detener la extinción de las lenguas amenazadas. Algunas de las medidas adoptadas son, por ejemplo, fomentar su uso en las escuelas y en otras esferas de la vida social, procurar su inclusión en medios de comunicación masiva y promover su escritura.

Lamentablemente, entre las lenguas en peligro están algunas pertenecientes a las etnias venezolanas actuales, como el añú, el mapoyo y el yavitero, que son habladas por menos de diez personas, todas adultas.

Las lenguas reflejan no sólo la creatividad del hombre, sino la historia de sus hablantes y su manera de ver el mundo. Cada vez que desaparece una de ellas, se pierde una parte del patrimonio cultural de la humanidad.



Cuando se habla y se escucha



“...los niños de hoy se relacionan con la experiencia imaginaria de otros niños de épocas alejadas en el tiempo y en el espacio que también se conmovieron cuando oían explicar aquella misma historia. Porque el cuento oral circula en el interior del tiempo y abarca todas las culturas de la tierra”, afirma Gabriel Janer Manila a propósito de la condición universal de la narración oral.

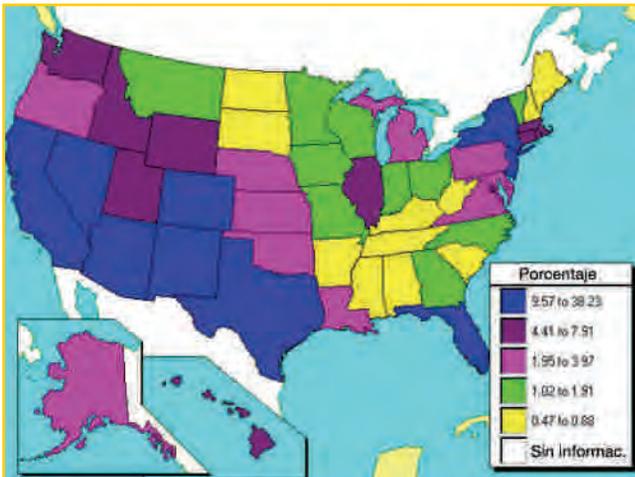
(Revista *Peonza*, N° 33).

El futuro de nuestra lengua

Para el año 2000 el español era la cuarta lengua más hablada del mundo, después del chino, el urdu y el inglés. Actualmente, la usan alrededor de trescientos ochenta millones de hablantes que la tienen como primera lengua y más de cuatrocientos si incluimos los hablantes que se sirven de ella como segundo idioma.

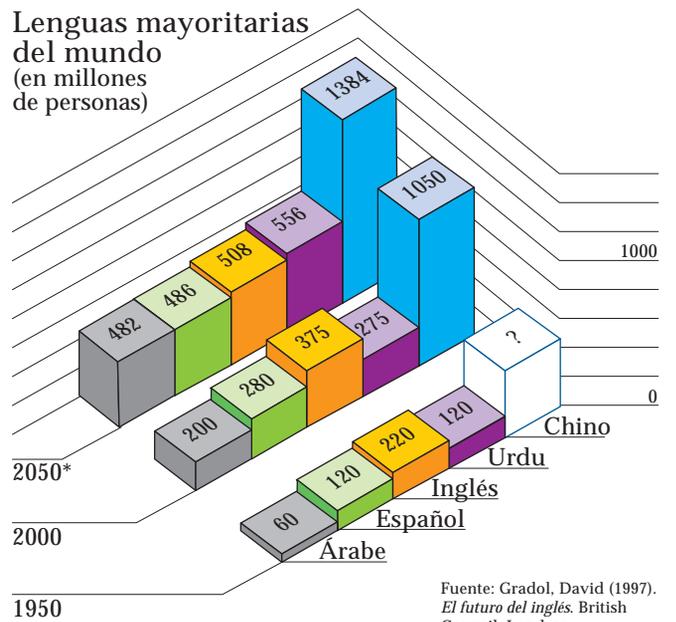
El español se habla en tres continentes. En el europeo es hablado en España, su cuna. En el americano, se extiende por toda la América Central, con excepción de Belice, y por toda la América del Sur, con excepción de Brasil, Guyana, Surinam y la Guayana Francesa. También se habla en algunas islas del Océano Atlántico, como por ejemplo, Cuba y República Dominicana.

Porcentaje de hispanoparlantes en Estados Unidos con respecto a la población total



En el continente africano es la lengua de Guinea Ecuatorial, país que en otro tiempo fue provincia española. Y aunque su número es muy escaso, quedan algunos hablantes en Filipinas, país del continente asiático que estuvo bajo el dominio español.

En los Estados Unidos no es la primera lengua, pero hay ya 34 millones de hispanohablantes, lo que representa casi el 20% de la población. En algunas naciones europeas también hay un número importante de usuarios, sobre todo en Alemania. Y en el futuro, la cantidad de hablantes crecerá aún más, pues actualmente hay más de 46 millones de personas que estudian español en todo el mundo.



Fuente: Gradol, David (1997). *El futuro del inglés*. British Council, Londres.

¿Puede el español morir?

Además de ser una lengua en expansión, el español está respaldado por una “variedad estándar”, sistematizada por la Asociación de Academias de la Lengua que se han establecido en España y en casi todos los países de Hispanoamérica, y por una rica literatura de muy amplia difusión.

Todos estos factores hacen que el español pueda considerarse un idioma estable. La mayor muestra de su vitalidad es el hecho de que lo defiende con orgullo una comunidad numerosa, que lo siente parte de su identidad y que lo reconoce como el puente que conecta a sus hablantes con una historia de muchos siglos recogida en sus palabras.

Pequeño diccionario

Familias lingüísticas. Conjunto de lenguas que descienden de un tronco común.

Lenguas romances. Lenguas que se derivaron del latín.

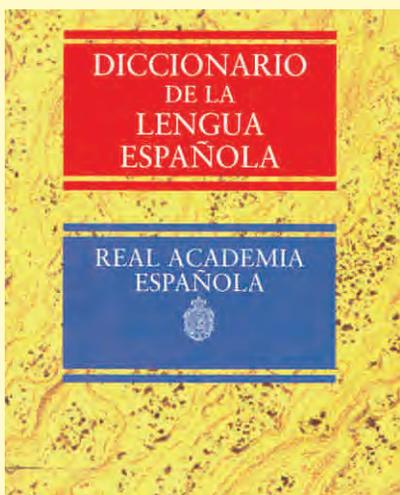
Lenguas indoeuropeas. Lenguas que descienden del proto-indoeuropeo.

Lingüistas. Personas que estudian el lenguaje verbal humano.

Mozárabe. Lengua que se habló en Al-Andalus (actual Andalucía, España), de base latina pero con incorporación de numerosos vocablos y giros árabes.

Romance hispánico. Latín modificado que se habló en la península ibérica durante la época visigótica. Lengua de transición entre el latín y las lenguas romances de la península ibérica.

Variación geográfica. Forma de hablar propia de una región. Equivale a “dialecto”.



Bibliografía consultada

Bynon, Th. (1989). *Lingüística Románica*. Madrid: Gredos.

Crystal, D. (2001). *La muerte de las lenguas*. Madrid: Cambridge University Press.

Lapesa, R. (1981). *Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos.

Navarro, A (1997) *José Balza: la escritura como ejercicio de la inteligencia*. UCV: Facultad de Humanidades y Educación.

Ortega, J. *José Balza y el relato del primer día*. Disponible: <http://sololiteratura.com/josebalza.htm> [Consulta: 3 de enero de 2005].

Promotora Española de Lingüística (PROEL). (s/f). *Lenguas del Mundo*. Disponible: <http://www.proel.org/mundo.html> [Consulta: 3 de enero de 2005]

Rattia, R. *José Balza: un delatano excepcional*. Disponible: <http://usuarios.iponet.es/casinada/xrattia.htm> [Consulta, 3 de enero de 2005].

SIL International. (2003). *Ethnologue: Languages of the World*. Disponible: <http://www.ethnologue.com> [Consulta: 3 de enero de 2005]

Vidos, B.E. (1963). *Manual de Lingüística Románica*. Madrid: Aguilar.

Zimmerman, K. (1999). *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios*. Madrid: Iberoamericana.

Te presentamos a...



José Balza

Es la década de los años cuarenta del siglo XX. En medio de espesos árboles, desde las alturas puede apreciarse el Delta del Orinoco. Se observan, además, las casas humildes de un mínimo pueblo llamado San Rafael de Manamo. Y entre las aguas, desnudo, fresco, ligero, se aprecia la imagen de un niño cuyo rostro refleja el agrado de moverse entre aquellas aguas. Ese niño había nacido en esa misma región, el 17 de diciembre del año 1939. Él sería posteriormente un escritor venezolano con nombre propio, con escritura propia, con personalidad propia.

De pequeño, se sumergió en la lectura bajo el manto de los libros que apenas se conseguían en tres de las casas del pueblo: la de sus propios padres, la un ciego llamado Andrés Carrasquero y la de otro conocido del lugar: Venancio Jiménez.

En la medida en que iba escribiendo un diario desde los siete años, el niño se volvió adolescente y a los 16 años se enamoró hasta el punto de pensar en el matrimonio. Debía entonces marchar a algún lugar en busca de un trabajo que le permitiera iniciar la experiencia de la vida conyugal. Su destino fue la capital del país. Y precisamente en Caracas se esfumó la idea del matrimonio. Aquí decidió quedarse hasta el presente, aunque jamás olvidó las visitas periódicas y muy frecuentes a su lugar natal. Entre una actividad y otra, sobrevivió con pequeños trabajos y logró culminar el bachillerato y después ingresó a la Universidad Central de Venezuela en busca del título de Psicólogo. Se acrecentó la inquietud por la escritura para quien –según sus confesiones– siempre ha creído ser un gran lector, antes que escritor.

El niño, el adolescente que ejerció varios oficios, el estudiante, el psicólogo devino en escritor. De sus peripecias universitarias ha quedado la experiencia de una revista que fundó con algunos compañeros de la misma carrera y otros más, entre quienes pueden recordarse los nombres de Carlos Noguera y Armando Navarro. La revista se llamó *En Haa*, su primer número salió publicado en 1963 y con ella se experimentaban los participantes en la ruptura de tradiciones de escritura y cánones literarios.

El Club de Leones de Tucupita (capital de lo que hoy es el estado Delta Amacuro) publicó su primera novela titulada *Marzo anterior* en 1965 y un jurado decidió otorgarle su primer reconocimiento: El Premio Municipal de Prosa del Distrito Federal. En 1968 apareció su segunda novela (*Largo*, Caracas. Monte Ávila) para confirmar una trayectoria literaria que a la fecha suma más de una veintena de obras, entre el ensayo, la crítica, la crónica y, por supuesto, la narrativa. De sus novelas más recientes destacan *Medianoche en video: 1/5* (México, 1988, traducida al francés y publicada por la editorial Gallimard) y *Después Caracas* (Caracas, Monte Ávila, 1995) y un libro de cuentos de excepcional calidad: *La mujer de espaldas* (Caracas: Monte Ávila, 1985).

De su relación con la literatura, el escritor expresó en alguna ocasión lo siguiente: “Lo que me interesa tener es un lector, una persona que me dé su vida al leer. Esta experiencia la tengo con peleas, con furias, con oposiciones, pero siempre con inmensas pasiones. Necesito solamente una persona y puede estar en Moscú, en Buenos Aires, en Madrid, en Tucupita”.

Aquel niño a quien agradaba tanto nadar desnudo entre las aguas del Delta era José Balza, el mismo escritor venezolano a quien se le otorgaría en 1991 el Premio Nacional de Literatura. En abril de 2005 la Universidad Central de Venezuela le confirió el título de *Doctor Honoris Causa*.